

Acompañados para acompañar

Experiencias de dinámicas pascuales

¡Hola a todos! Somos Titta y Sebastián del Movimiento Espiritual Laico de la Familia Salesiana, los Testigos del Resucitado. ¡Nos sentimos en verdad muy honrados de estar aquí!

Os aportaremos las experiencias que hemos hecho durante estos años como acompañantes y acompañados. Nos gusta mucho la idea de crear un diálogo y una confrontación sobre el tema de la escucha y la acogida que ciertamente tiene muchos matices.

Antes de entrar en el tema, nos presentamos. Estamos casados desde el 8 de diciembre de 2012 y desde septiembre de 2016 hemos tenido la alegría de ser padres del pequeño Mateo. Desde hace aproximadamente 11 años formamos parte del Movimiento de Testigos del Resucitado: Yo, Titta, soy el Coordinador Nacional del Sector Juvenil TR y yo, Sebastián, soy animador. Juntos formamos parte del cenáculo

TR

Castellammare2.

La mayor suerte fue haber vivido las etapas más importantes de nuestra vida juntos, haber madurado juntos, haber recibido una vocación que llevar adelante, siempre juntos. De novios, de marido y mujer, de padres. El encuentro con el Señor ha cambiado nuestra perspectiva. Tuvimos la suerte de sentirnos bienvenidos, escuchados. Tuvimos la suerte de tomar las decisiones fundamentales de nuestra vida siempre junto al Señor. Tal vez el día que elegimos ser acompañados por nuestro guía espiritual no comprendíamos completamente la importancia de lo que estábamos eligiendo y de cuánto todo esto ampliaría

nuestros

horizontes.

Yo, Sebastiano, soy actor y director de teatro y me ocupo de pedagogía teatral a través de cursos de teatro. Mi discernimiento vocacional familiar, teatral y pedagógico se entrelaza con el de Titta. Desde que Mateo está en nuestra vida, el Señor nos está pidiendo que reabramos otro capítulo de gran cambio. Cambiar nuestros tiempos, nuestros espacios, poder dar voz a la vocación de trabajo en otra capacidad. Y he aquí que yo, Titta, un ingeniero civil de profesión, después de haber trabajado durante tres años en un estudio y después de ser madre a tiempo completo durante un año, ahora veo ante mí nuevas perspectivas de trabajo que he de experimentar.

¿Pero cómo nos sentimos acompañados en todos estos pasajes de vida?

En nuestra experiencia, ser acompañados no significaba recibir consejos, soluciones o directrices o incluso

ser reemplazado en las decisiones que hemos tenido que tomar, sino que nos ha enseñado a cuidar de nosotros mismos, a observar la presencia del Señor en nuestras jornadas, a tomar de lo que nos pide, a tratar de aprender cuál es Su punto de vista, a tener en cuenta nuestro proyecto personal y de pareja, a hacer controles de vida.

Nos ha hecho entender que el Señor nos llama siempre a compartir, discernir y caminar juntos. La riqueza de lo que hemos vivido y vivimos nos impulsa a ser acompañantes de otros jóvenes. Estamos seguros de que sin haber experimentado primero la experiencia de ser escuchados y acompañados, no podríamos acompañarlos.

Entonces... ¿dónde empezamos?

Ante todo, ¡sentirse en casa!

Con nuestro acompañante nos sentimos siempre libres de ser nosotros mismos, incluso cuando no estábamos de acuerdo, incluso cuando estábamos equivocados. Siempre hemos sentido que antes de cada pensamiento, palabra o acción existe el querernos por lo que somos. Siempre tratamos de hacer lo mismo con los muchachos.

Los chicos nos sorprenden por cómo pueden realmente involucrarse cuando se sienten "como en casa". En casa, sabemos que podemos hablar sinceramente, ser capaces de mostrarnos vulnerables, poder exponer nuestros sentimientos, nuestras ambiciones, nuestros deseos, incluso los más ocultos. Sabemos que en casa hay quien nos quiere tal como somos, hay quien va más allá de las palabras dichas, que ante todo quiere y busca junto a nosotros nuestra felicidad. Con libertad hablamos de la definición de trabajo, emocional, sexual, espiritual... La relación de confianza que se establece se basa en la sinceridad completa en ambas partes. Estamos aprendiendo a no enfocar la atención en nosotros mismos (tener que demostrar que somos buenos acompañantes) sino en la persona que tenemos ante nosotros. Para un niño, sentirse en casa significa sentirse escuchado en la totalidad e integridad de su persona.

Educar para la cultura vocacional

Hemos visto a muchos jóvenes crecer, tomar decisiones importantes, cometer errores y levantarse de nuevo. Hemos conocido a aquellos que se acercaron al movimiento y luego se dieron por vencidos, a los que una vez que llegaron no se han ido más y a otros que, en cambio, una vez que se fueron, no quisieron regresar.

Estamos en contacto especialmente con jóvenes que ingresan en la universidad y el mundo laboral. Esto nos lleva a confrontarnos con aquellos que se enfrentan a decisiones fundamentales en sus vidas. La palabra vocación no debe dar miedo. Notamos que hay una cierta "ansiedad de vocación" ("¿Y si el camino que estoy tomando no es el correcto?")

La vocación para nosotros es un camino continuo, un dejarnos ser llamados y transformados por el Señor. Es echar raíces y al mismo tiempo estar listo para el cambio, nunca llegando a la meta. Uno de los puntos fundamentales de nuestro acompañamiento es este: educar a la cultura vocacional. Comprender la dirección, cómo vivir la vida, dónde usar las propias energías. Siempre es bueno ver a nuestros hijos

caminando en sus trayectos (dudas, crisis, descubrimientos, vuelcos...). Una de las herramientas que verificamos realmente como muy útiles para nosotros y para los muchachos es escribir su proyecto personal: todos los años, en oración, tomamos nota de objetivos concretos en relación con todas las dimensiones de nuestra vida, de la espiritual a la afectivo, tanto profesional como comunitaria, etc.

Es nuestro momento presente visto a los ojos del Señor, que nos muestra el camino a seguir. Es una excelente arma para apoderarse de la propia vida, para tener un aspecto positivo y propositivo. Es comprometerse con el Señor y con uno mismo para no dejar pasar los días y lo que nos sucede. ¡Es comprometerse a querer ser realmente felices!

Crecimiento, compromiso, intercambio: camino en comunidad

¿Cómo superar nuestros miedos? ¿Cómo liberarnos de lo que no nos ayuda a caminar? ¿Cómo imaginarnos en este mundo laboral? ¿Cómo saber si estamos llevando a cabo relaciones afectivas sinceras y duraderas? Estas son algunas de las preguntas que nos hacen. Son preguntas siempre abiertas que solo se pueden responderse en el diálogo íntimo con el Señor, en relación luego con los hermanos en camino.

El camino del acompañamiento se basa, de hecho, en la confrontación fraterna y sincera con los otros jóvenes de la comunidad grupal, en un camino sistemático de fe y amistad. Estamos seguros de que la confrontación en libertad crea dinámicas positivas que pueden confirmar o alterar las certezas que nos obligamos a construir en nuestra mente.

Comenzar un viaje personal no significa mirarse solo a uno mismo, a la propia realización, sino que significa crecer en la conciencia de que nuestra maduración humana y espiritual es un regalo también para los demás que están a nuestro lado.

Obviamente, también en este caso, la experiencia de la comunidad debemos ante todo experimentarla como compañeros en nuestros cenáculos / comunidades. De lo contrario, ¿qué estamos proponiendo?

Maduro en discernir

Hemos hecho experiencia de guías que han atraído el interés de muchos jóvenes, han creado hermosos proyectos. Pero, una vez que marcharon, dejaron a muchachos desorientados. Muchachos que probablemente aprendieron a amar al guía y no a la comunidad, al compromiso, al Señor. Tengamos cuidado de no crear dependencias, ¡porque es muy fácil hacerlo!

Estuvimos encantados de leer en un proyecto comunitario de uno de los grupos que seguimos, "buscar la autonomía de Titta y Sebastián". Esta es la mayor victoria, porque vemos concretamente que los muchachos permanecen vinculados a la comunidad, al compromiso, al Señor. ¡El afecto, la estima para nosotros es mucho, pero caminan con sus propios pies y también muy bien!

Lo que mantiene ardiente en nosotros el deseo y la alegría de acompañar es ver a los muchachos crecer y madurar en el diálogo, en la oración y en el discernimiento con el Señor. Los frutos, que tenemos la gracia de ver, son tantos y no pocas veces nos sorprenden, van más allá de nuestra imaginación. Nos enseñan mucho y nos hacen querer crecer y mejorar siempre.

Dinámica pascual

En nuestra opinión, la belleza del Evangelio está siempre en destacar nuestra perspectiva, abrirnos a nuevas dinámicas, superar nuestro pensamiento humano.

Jesús nunca responde a nuestras preguntas de una manera clara, nos da en cambio la oportunidad de poder leer la respuesta en nuestro corazón, nos pone en movimiento. ¿Qué hay más hermoso que esto? A veces también queremos "extorsionar" recetas y soluciones de nuestra guía.

Pero estamos aprendiendo a entender que no estamos llamados a hacer esto. Intentamos socavar la creencia de que el punto central es la respuesta, el resultado, el éxito. Nos preguntamos a nosotros mismos y a los muchachos cómo aprender a reconocer cuán precioso es cada pequeño paso. Jesús nos enseña a poner a la persona ante a todo como tal. La persona y su camino, no el objetivo, logrado o no, sino cómo lo está logrando.

Es precisamente él quien nos da el ejemplo del "cómo". Vivir la vida como hombres y mujeres pascuales que se remangan todos los días, en el día a día, entre los hermanos, en el trabajo, en la familia para superar toda forma de "muerte" y alimentar toda forma de "vida".

Esta es la perspectiva que estamos tratando de llevar a cabo con nuestros muchachos. Un dinamismo que nos implica todos los días, que involucra todo nuestro ser. ¡Estamos llamados a hacer y crear Pascua todos los días!

Es una suerte poder dedicarse al acompañamiento y crecimiento de los muchachos. Todo lo que hemos recibido y hemos entendido en estos años nos ayuda a comprender completamente los sentimientos, los contrastes, las dudas, las incertidumbres que surgen cuando sabemos que estamos frente a un pasaje fundamental de nuestra vida. Muy a menudo nos ocurre encontramos en algunos eventos que nos cuentan o nos encontramos en algunos discursos. Tuvimos suerte porque nos hicieron entender que el Señor, antes que nada, nos quiere felices. Esto no es fácil, es el punto de partida.

Recemos al Señor para que nunca nos haga sentir que hemos llegado sino siempre en camino. Para recordarnos a nosotros mismos que lo más importante que podemos darles a los muchachos es nuestro crecimiento con Él. Nuestra mayor esperanza es ver jóvenes laicos comprometidos, no "buenos chicos" sino auténticos testigos de una vida cristiana vivida en plenitud, que saben escuchar y escucharse. Jóvenes acompañantes de otros jóvenes.

Titta y Sebastián
Testigos del Movimiento del Resucitado